

sus piezas. El crítico probaba su aseveración con gran habilidad, por no decir con sorprendente destreza intelectual, hasta que llegó al análisis del *Othello*; entonces admitió que se veía perplejo para encontrar razón que justificara el asesinato de Desdémona, quien no era culpable de crimen alguno que mereciera el castigo capital. Al cabo brotó un rayo de luz iluminando sus perplejidades de crítico. ¡Shakespeare hizo morir a Desdémona porque era culpable de un matrimonio híbrido! Tengan en cuenta los historiadores la advertencia; retráiganse de mezclar las falsas normas de una ética bastarda con la verdad de los hechos. Esto sí que sería, en verdad, una combinación híbrida digna de morir por la estrangulación.

Otro error, demasiado viejo para llamarle moderno, se ha hecho revivir últimamente, siendo usado en tantas partes y por tan gran número de personas, que evidentemente aquellos que lo emplean lo juzgan eficaz a despecho de ser tan antiguo y a las claras especioso. Debemos mencionarlo, por lo tanto, siquiera sea de paso. Su mecanismo es tan simple como el de una